



LA VIDA ES SUEÑO EN EL CLÁSICO

LOURDES BRAVO SÁNCHEZ, IES CELESTINO MUTIS

Recibido: septiembre/ Aceptado: noviembre 2012

La vida es sueño ha sido la obra elegida como primer montaje que dirige Helena Pimenta al frente de la Compañía Nacional de Teatro Clásico. Con ella inauguró el pasado junio el Festival de Almagro y con ella ha iniciado la temporada en el Pavón. El primer gran acierto de la flamante directora ha sido elegir a Blanca Portillo para el papel de Segismundo. Junto a ella Marta Poveda como Rosa y David Llorente como Clarín.

Con estas palabras justificaba Pimenta la elección de una actriz para el papel protagonista: “En el teatro clásico, los papeles masculinos tienen una mayor dimensión en abundancia y expresividad. Para mí Segismundo es un ser humano, representa el recorrido vital de un ser humano, su despertar a la conciencia, su capacidad, desde la concepción más animal para construir la dignidad. Me parecía que el hecho de que Segismundo lo

interpretara una actriz, aunque ella vaya vestida de hombre, significaba que los hombres no son los únicos que tienen derecho a tener un recorrido vital, también las mujeres”. De este modo, con una aguda visión poética y una fortísima personalidad, consigue que la visión femenina inunde la obra.

El segundo acierto ha sido la puesta en escena, acoplando la expresión del verso al ritmo de la música barroca. Como tercero y último –sería interminable la enumeración– la figura del donaire. Conforme avanza la representación la figura de Clarín no solo se presenta como un adorno dentro de la teoría dramática del barroco, sino que su presencia en la escena resalta más su paralelismo respecto de los protagonistas.

El enigma profundo de Calderón queda magistralmente representado en esta nueva versión que no deja indiferente a nadie.

Marta Poveda y
Blanca Portillo

